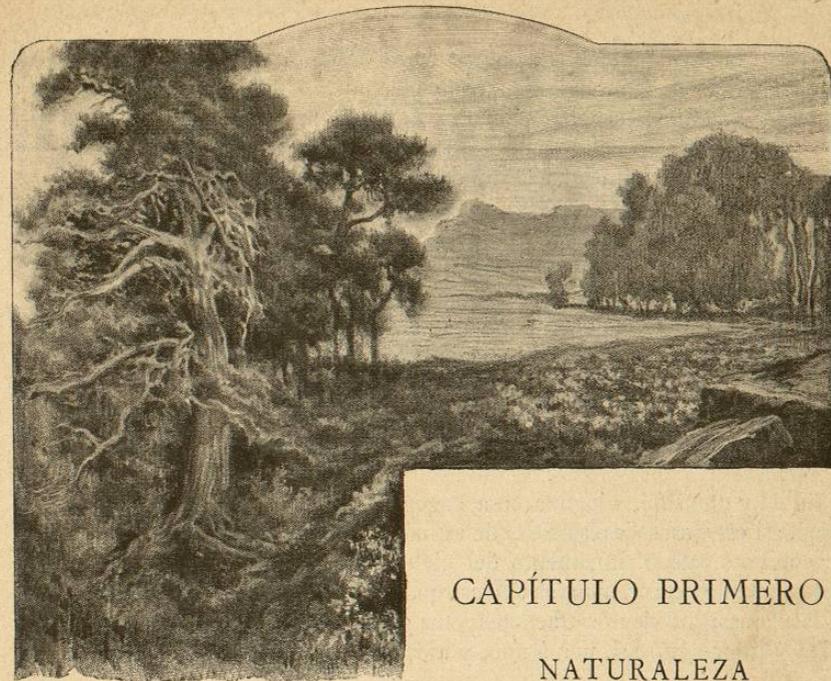


- 112, 115, 122, 127, 134, 148, 150, 152, 155, 158, 171, 174, 176, 182, 189, 194, 202, 210, 212, 218, 219, 229, 232, 237, 239, 241, 247, 250, 252, 257, 267, 274, 299, 303, 304, 306, 310, 314, 329, 333, 335, 339, 346, 348, 352, 353, 355, 358, 373, 384, 386.
- Switz, pág. 71.
Swift, 304.
Szecheni (Conde), 127.
Tácito, 23, 125, 138, 161, 193, 197, 282, 285, 357.
Taine, 343.
Tales de Mileto, 2, 93, 183, 299, 330.
Talleyrand, 114, 316.
Tamayo y Baus, 87, 146, 208, 216, 303, 327, 334, 352, 365, 386.
Taparelli, 108.
Tarchetti, 63, 178, 252, 314.
Tasso (Torcuato), 32, 84, 85, 95, 99, 121, 248, 256, 291.
Tchin-Tang, 181.
Tchoi-Soi, 299.
Tejada (A. de), 285.
Téllez (Tirso de Molina), 3, 7, 8, 17, 20, 24, 33, 34, 37, 54, 55, 58, 60, 66, 70, 72-75, 82, 83, 85-87, 91, 94, 96-99, 103, 107, 110, 111, 116-118, 123, 124, 126, 132, 135, 138, 162, 173, 175, 184, 190, 193, 194, 198, 201, 207, 212-215, 219, 224-226, 230, 241-244, 247, 248, 250, 254, 255, 260-264, 272, 276-279, 282, 283, 286, 289, 298, 300-302, 309, 321, 342-344, 356, 367, 372, 380, 382, 388-390, 392.
Teodosio (Emperador), 151.
Teognis, 66, 159, 161, 183, 212, 259, 305.
Teresa de Jesús (Santa), 3, 8, 20, 27, 44, 48, 59, 87, 96, 135, 151, 153, 157, 164, 173, 214, 225, 230, 236, 255, 262, 327, 347, 352.
Tertuliano, 35, 370.
Théry, 293.
Thévenin (E.), 78.
Thiandiere, 115.
Thiers, 112, 206, 249.
Thomas, 229, 380.
Tíbulo, 252.
Timoneda, 69, 124, 131.
Tissot, 175.
Tito Livio, 79, 106, 138, 160, 307, 371, 385, 393.
Tocqueville, 113, 125, 133, 178, 362.
Tolstoi, 295, 386.
Tomás de Aquino (Santo), 116, 152, 156.
Tomás de Villanueva (Santo), 50.
Tommaseo, 234, 317, 348.
Torre (Francisco de la), 16, 37.
Torres (P. Juan de), 342.
Tostado (Alonso), 394.
Tournade (G.), 105, 221.
Tournier, 113.
Tracy (Madama de), pág. 394.
Trublet, 386.
Trueba, 17, 59, 70, 88, 91, 208, 226, 375.
Tucídides, 56, 79, 101, 138, 371.
Turgot, 182, 316, 353.
Turmeda (Fray Anselmo), 102, 395.
Ulmann, 313.
Ulpiano, 131.
Ulloa y Pereyra (L. de), 119, 307.
Valdegamas (Marqués de), 11.
Valdés (G. de la C.), 92.
Valdivielso, 14, 36, 62, 79, 293.
Valera, 392.
Valerio Máximo, 85, 96, 102, 162, 193, 254, 283, 336.
Valtour (G. M.), 13, 31, 63, 65, 71, 76, 109, 140, 144, 179, 181, 204, 210, 211, 219, 234, 237, 241, 246, 249, 295, 314, 334, 366, 394.
Valyere (María), 319.
Varros (Alonso de), 16, 21, 24, 31, 42, 44, 72.
Vauvenargues, 178, 206, 234, 239, 274, 286, 347, 358, 371, 389, 395.
Venti, 196.
Ventura de la Vega, 65, 82, 109.
Verdaguer (Jacinto), 21, 50, 191, 233, 351.
Vernage (De), 73, 172, 192, 199, 386.
Verdugo de Castilla (A.), 16.
Verri, 291.
Vicente de Paúl (San), 32, 152, 155, 157, 229, 347, 383.
Vico, 389.
Vigny (A. de), 55.
Villanueva (J. L.), 51, 172.
Villegas, 136, 374, 397.
Vinci (Leonardo de), 242.
Vinet, 31, 243, 247, 329.
Virgilio, 6, 36, 224, 247, 319, 325, 371, 385, 396.
Vives (Juan Luis), 3, 9, 27, 69, 92, 165, 186, 215, 236, 240, 244, 246, 263, 271, 308, 315, 318, 321, 324, 337, 345, 373.
Vogué (De), 346.
Voltaire, 12, 13, 154, 175, 197, 211, 221, 227, 253, 274, 306, 353, 377, 391.
Wagner (C.), 127.
Walter Scott, 172, 189, 275, 389.
Waller, 28.
Washington, 115, 168.
Watheley, 237.
Wellington, 313.
Winkelmann, 108.
Woillez (Madama), 63.
Y-King, 145.
Young, 47, 72, 172, 175, 231, 257.
Zamora (A. de), 37, 260.
Zelter, 368.
Zenón, 36.
Zimmermann, 273.
Zobi, 115.
Zoroastro, 73, 116, 325, 345.



CAPÍTULO PRIMERO

NATURALEZA

NATURALEZA.—DIOS.—HUMANIDAD.—MUNDO.—VIDA.—SALUD.—ENFERMEDAD.
TIEMPO.—PASADO, PRESENTE, PORVENIR.—MUERTE.—ETERNIDAD

NATURALEZA

Todo lo que está bajo nuestra mirada se anima para celebrar las alabanzas de Dios. Un corazón penetrativo sabe perfectamente el sentido oculto de esa común agitación. ¿El ruiseñor no entona acaso su himno encima de la rosa, porque cada espina tiene una lengua para alabar a Dios?
SAADI.

El estudio, la contemplación de la naturaleza es el natural alimento de la inteligencia y del corazón. Nos eleva y hace cernernos en las regiones superiores: el mundo está a nuestros pies; nuestro pensamiento, fijo en las cosas del cielo, nos inspira desdén por los miserables y frívolos intereses de aquí bajo. El escudriñamiento, sólo el escudriñamiento de esas grandes y misteriosas verdades contiene un poderoso encanto.
CICERÓN.

¿Quién piensa en contemplar el sol? Nadie, á menos de que sobrevenga un eclipse.

¿Existe maravilla mayor que la regularidad del movimiento solar durante el número de días que componen el año?... Sin embargo, apenas prestamos aten-

ción á esta maravilla mientras sigue su curso ordinario; pero, en cuanto sobreviene en el cielo el menor desorden, contemplamos, inquirimos, señalámosle: ¡tan natural es la admiración por lo nuevo más que por lo grande! SÉNECA.

La naturaleza es la mejor maestra de la verdad. SAN AMBROSIO.

¿Cuál cosa es la más bella? El mundo, porque es obra de Dios. TALES DE MILETO.

Tan capaz es nuestro entendimiento para entender las cosas altísimas y clarísimas de la naturaleza, como los ojos de la lechuza para ver el sol.

ARISTÓTELES.

En la naturaleza nada hay superfluo. AVERROES.

Sin lid y otensión, ninguna cosa engendró la natura, madre de todo... En verdad, así es, y así todas las cosas de esto dan testimonio; las estrellas se encuentran en el arrebatado firmamento del cielo; los adversos elementos unos con otros rompen pelea; tremen las tierras; ondean los mares; el aire se sacude; sueñan las llamas; los vientos traen perpetua guerra; los tiempos con tiempos contendien y litigan entre sí, uno á uno, y todos contra nosotros. PETRARCA.

Naturaleza es madre generosa de todo cuanto vemos en el orbe, ministra universal del Rey eterno, que sin su voluntad jamás se mueve; en la creación lugarteniente

y ejecutora del eterno mando; es un fiel y rico mayordomo, que el valor representa de su amo, y un arca donde todos sus tesoros tiene el inmenso Dios depositados.

CAIRASCO DE FIGUEROA.

Naturaleza en lo vario tanto su poder mostró, siendo todo necesario, que un veneno aún no engendró sin engendrar su contrario.

CALDERÓN.

Con la variedad se adorna la naturaleza: eso hermosea los campos, esto aquí los montes, allí los valles, acullá los arroyos y fuentes de las aguas.

ALEMÁN.

No aprenden los cursos naturales á rodearse sin orden, que á todos es un igual curso, á todos un mismo espacio para muerte y vida, un limitado término: á los secretos movimientos del alto firmamento celestial de los planetas y norte, y á los crecimientos y mengua de la menstua luna: todo se rige con un freno igual, todo se mueve con igual espuela: cielo, tierra, mar, fuego, viento, calor, frío.

Ninguna cosa hay criada en el mundo superflua, ni que con acordada razón no proveyese de ella natura.

ROJAS.

Cuando Dios crió el cielo y la tierra, á cada uno dió el término y jurisdicción que le convenia: lo seguro y firme es el cielo, adonde se vive para siempre con eterno descanso: allí no hay mar sino de amar á Dios, ni tierra si no es la humanidad suya, que con la divinidad juntó cuando por nuestro remedio se hizo hombre; y á esta tierra, que acá nosotros poseemos, dejóla para que, poseída de hombres, en ella trabajásemos, y sin este trabajo no se puede vivir: menester es que unos caminen y otros naveguen, unos rian y otros lloren, unos sean buenos y otros malos, que por esta variedad es la naturaleza más hermosa.

CONTRERAS.

Prestado lo da todo la naturaleza. LOPE DE VEGA.

Los elementos y cuanto en ellos vive, y ni más ni menos luna y sol y estrellas, crió Dios para servicio del hombre, y al hombre solo capaz de servirle y contemplarle á Él, para que lo hiciese así.

RUFO.

En el mundo un átomo no se mueve sin particular precepto que rigen causas celestes.

CALDERÓN.

¡Oh, Naturaleza! ¡Oh, madre! Cuando presentas tus galas, amor encuentra doquiera sus ofrendas y sus aras.

ROS DE OLANO.

La sabia naturaleza distribuyó proporciones, en sus fábricas discreta.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

En cada cosita que Dios crió hay más de lo que se entiende, aunque sea una hormiguita. SANTA TERESA DE JESÚS.

No ayuda ya á naturaleza el arte, ni ella tiene las fuerzas que solía.

SETANTI.

¡Naturaleza! Transparente espejo en que de Dios la vista se recrea.

J. L. LUACES.

Mira bien que no hay cosa en todo el universo, grande ni pequeña, que si miras su principio, su naturaleza y propiedad y fuerza, no te ponga en camino para considerar las maravillas de Dios. VIVES.

Fundó la naturaleza esta república de las cosas, este imperio de los mixtos, de quien tiene el cetro; y para establecerle más firme y seguro, se dejó amar tanto de ellos, que, aunque entre sí contrarios los elementos, le asitiesen, uniéndose, para su conservación. Presto se descompondría todo si aborreciesen á la naturaleza, princesa de ellos, que los tiene ligados con reciprocos vínculos de benevolencia y amor. Este es quien sustenta librada la tierra y hace girar sobre ella lós orbes.

No está la naturaleza un punto ociosa.

¡Oh gran volumen, en cuyas hojas (sin obligar su poder ni el humano albedrío) escribió el Autor de lo criado con caracteres de luz, para gloria de su eterna

sabiduría, las mudanzas y alteraciones de las cosas, que leyeron los siglos pasados, leen los presentes y leerán los futuros! SAAVEDRA FAJARDO.

El Autor de la naturaleza nos ha dado el suficiente conocimiento para acudir á nuestras necesidades físicas y morales, otorgándonos el de las aplicaciones y usos que para este efecto pueden tener los objetos que nos rodean; pero se ha complacido, al parecer, en ocultar lo demás; como si hubiese querido ejercitar el humano ingenio durante nuestra mansión en la tierra, y sorprender agradablemente al espíritu al llevarle á las regiones que le aguardan más allá del sepulcro, desplegando á nuestros ojos el inefable espectáculo de la Naturaleza sin velo. BALMES.

<p>Yo soy quien hago que el mundo tenga ser, haciendo atenta el que las especies vivan, que los individuos mueran; y porque á la corrupción la generación suceda, hago corromper las cosas para que rejuvenezcan. En fin soy quien hago que lo vegetativo crezca, que lo racional discurra, que lo sensitivo sienta... Mas la mayor maravilla, la ostentación más suprema de que me jacto gloriosa y me alabo satisfecha no es el ser fecunda madre de tanta alada caterva, de tanta turba de peces, de tanto escuadrón de fieras, de tanta copia de flores, de tantas plantas diversas, de tantos mares y ríos, de tantos montes y selvas; no de que digan que soy á quien debe la riqueza de sus piedras el Ocaso y el Oriente de sus perlas;</p>	<p>no, en fin, de tantas criaturas en quien mi poder ostenta tanta variedad hermosa y tanta varia belleza: sino el que entre tanta copia, en fábrica tan inmensa, en tan dilatado espacio y en multitud tan diversa, todo esté con tal mensura, todo con tal orden sea, que ni el mar crezca una gota, ni mengüe un punto la tierra, ni al aire un átomo falte, ni al fuego sobre centella; sino que con tal concierto eslabonados se vean, que, con esférica forma, á la tierra el mar rodea, al agua el aire circunde, y al aire el fuego contenga, haciendo sus cualidades, ya hermanadas, y ya opuestas, un círculo tan perfecto, tan misteriosa cadena, que á faltar un eslabón de su circular belleza, todo acabara, y el orden universal pereciera.</p>
---	--

SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

La naturaleza se presenta por todas partes á vuestra contemplación, y doquiera que volváis los ojos veréis brillando la conveniencia, la armonía, el orden patente y magnífico que atestiguan el gran fin de la creación. Consultadla y nada os esconderá de cuanto conduzca á la perfección de vuestro ser, el único entre todos dotado de una perfectibilidad indefinida. Nada os esconderá, porque esta perfección pertenece al mismo orden y está contenida en el mismo fin. Consultadla, y

luego desenvolverá á vuestros ojos el admirable y portentoso lazo con que sostiene el universo, atando y subordinando todos los seres, haciéndolos depender unos de otros, y ordenándolos para la conservación del todo. Veréis que en él todo está enlazado, todo ordenado; que nada existe por sí, ni para sí; que toda existencia viene de otra, y se determina hacia otra; y que todo existe para todo y está ordenado hacia el gran fin. JOVELLANOS.

La naturaleza con las cosas muy grandes se ha como un diestro artífice, que para sacar la obra á todas luces perfecta, forma primero diversos modelos y ejemplares en que enmendar y pulir lo que no fuere tan perfecto, porque después la obra tenga todas las circunstancias de consumada. SOR JUANA INÉS DE LA CRUZ.

<p>De la Naturaleza—que presumes, iluso, conocer—al ser más pobre comprender y explicar quieres en vano... Esa flor que te brinda sus perfumes,</p>	<p>ese mosquito que aplastó tu dedo, ese que huellas, misero gusano, ¡misterios son en que abismarte pudo! G. GÓMEZ DE AVELLANEDA.</p>
---	--

La naturaleza en todo se parece á sí propia. NEWTON.

Cuanto más adelanta el hombre en la penetración de los secretos de la naturaleza, mejor se le descubre la universalidad del plan eterno. KEPLER.

La naturaleza confunde á los pirrónicos y da la razón á los dogmáticos. PASCAL.

Cuando el hombre interroga á la naturaleza con su curiosidad penetrante, ó mide en su imaginación los vastos espacios de la creación orgánica, de todas las emociones que experimenta, la más poderosa y la más profunda es el sentimiento que inspira la plenitud de la vida esparcida universalmente. HUMBOLDT.

Una ley primordial y absoluta rige la creación, la ley del progreso. Todo se eleva en el infinito, y las faltas son caídas. FLAMMARIÓN.

La naturaleza vive de transacciones, de transiciones y de conciliaciones: imitémosla. D'ESTOURNELLES DE CONSTANT.

Amanecía apenas el más bello día de otoño. Parecía que la noche, acompañada de las tinieblas y de las estrellas, huiese del sol, que con esplendor inmenso salía de entre las nubes de oriente como dominador del universo: y el universo se sonreía. Las nubecillas doradas y pintadas de mil colores subían hacia la bóveda del cielo, que enteramente despejado parecía abrirse para derramar sobre los mortales la protección de la Divinidad. Saludaba yo á cada paso la familia de las flores y de las hierbas que poco á poco iban levantando la cabeza inclinada por la escarcha. Los árboles susurrando suavemente hacían tremolar contra la luz las transparentes gotas del rocío; mientras las brisas de la aurora enjugaban el humor excedente de las plantas. Hubieras oído una solemne armonía confusamente distribuida entre las selvas, las aves, los ganados, los ríos y los trabajos

de los hombres; y en tanto soplaba el aire perfumado con el aroma que la regocijada tierra de los valles y de los montes enviaba al sol como tributo debido á su soberanía. Compadezco al desgraciado que puede despertarse mudo, frío, y mirar tantos beneficios sin tener los ojos bañados en lágrimas de gratitud.

He visto en los pintores y poetas la bella y tal vez aun la simple naturaleza; pero la naturaleza, suma, inmensa, inimitable, no la he visto pintada jamás.

FÓSOLO.

Los espectáculos que ofrece la naturaleza son más animados que cuantos pueden ofrecer é inventar los hombres, con la diferencia de que los unos se dan de balde y para todos los hombres, y los otros cuestan dinero. MAUPERTUIS.

DIOS

Nada en este mundo se oculta á los ojos de Dios: su providencia se extiende á todo y por todo.

PÍNDARO.

Cuanto más pienso en Dios, tanto más dificultoso hallo el conocimiento de Él.

SIMÓNIDES.

Honren los otros á Dios con sus hecatombes; yo le honraré reconociendo la grandeza de su saber, la grandeza de su poder, la grandeza de su bondad.

GALENO.

Uno mismo es Dios para todos.

VIRGILIO.

No hay pueblo tan salvaje ni tan bárbaro que, aun ignorando lo que deba pensar acerca de Dios, no sepa que debe creer en su existencia; y la idea de Dios es para el hombre como un recuerdo y un reconocimiento de su origen. La belleza de la creación, el orden majestuoso de los cuerpos celestes nos obligan á confesar que existe un Ser eterno y poderoso, y nos obligan á reconocerle y á adorarle.

Dios, tal como nosotros lo concebimos, no puede concebirse más que como un espíritu puro, independiente y libre de todo elemento material, un espíritu que percibe todas las cosas, que imprime movimiento á todo, teniendo en sí mismo el principio del movimiento eterno.

CICERÓN.

El Criador de todas las cosas, el Ser que dirige este universo, ha escrito las leyes del destino, con las que Él mismo se conforma. Una vez dadas sus órdenes, se somete siempre á ellas.

Nada hay en Dios fuera del alma: Dios es todo inteligencia.

SÉNECA.

Dios nos ha dado dos alas para volar hasta Él: el amor y la razón.

Dios es el geómetra que obra sin cesar.

PLATÓN.

Ninguna cosa hay más alta que Dios, y ninguna más baja que el cieno de que el hombre fué formado.

SAN BERNARDO.

Quien alaba á Dios en los milagros de los beneficios, alábele en los asombros de las venganzas; porque amenaza y halaga. Si no halagara, no hubiera alguna advertencia; si no amenazara, no hubiera alguna corrección.

Dios es paciente porque es eterno.

SAN AGUSTÍN.

Las ideas universales no son vanas palabras: no sólo tienen una realidad en las cosas concretas *in re*, sino antes que ellas y fuera de ellas. La idea de un Ser Supremo, germen de ella misma, existe en nuestro espíritu. No podemos prescindir de pensar en el Ser Supremo. El Ser más allá del cual nada puede ser pensado, debe existir supuesto que le pensamos. Si no existiera, podría pensarse uno que existiese, y este ser, precisamente porque tendría una existencia real, sería superior al otro. Se podría, pues, en este caso, pensar un ser superior al que habría sido pensado superior á todo. Siendo esto contradictorio, el Ser que puede ser pensado como siendo mayor que todo, no sólo es subjetivamente verdadero, sino que también es objetivamente real.

SAN ANSELMO.

Es Dios en dar de pecho tan hidalgo
y tiene como tal tan rico modo,
que dado que á ninguno lo dé todo,
al fin á nadie deja de dar algo.

OÑA.

El que á Dios tiene ofendido,
pidale perdón á Dios,
porque es Señor tan piadoso,
que á ninguno le negó.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Nuestro padre Dios es de su natural condición clemente, benigno y misericordioso, fácil de perdonar, y de eso se precia: traslademos en nosotros estas entrañas de misericordia, si nos preciamos de hijos suyos.

LUJÁN DE SAYAVEDRA.

El que quisiere saber cómo le va con Dios, mire cómo lo hace Dios con él, y sabrálo fácilmente... ¿Qué tuvo Dios, qué amó Dios, qué padeció Dios? Trabajos. Pues cuando partiere de ellos contigo, mucho te quiere.

ALEMÁN.

Aquel será dichoso
y de buena ventura, que en su ayuda
pone á Dios poderoso,
que en solo Dios se escuda,
y nunca su fiducia de Dios muda.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Si habitasen algunos hombres debajo de la tierra en algunos palacios adornados con diversas pinturas, y con todas las cosas con que están ataviadas las casas de los que son tenidos por bienaventurados y ricos, los cuales hombres morando en aquellos subterráneos, nunca hubiesen visto las cosas que están sobre la tierra, y hubiesen oído por fama que hay una divinidad en el mundo soberana, y después de esto, abiertas las gargantas de la tierra, saliesen de aquellos aposentos; cuando viesen la tierra, la mar y el cielo, la grandeza de las nubes, la fuerza de los vientos, y pusiesen los ojos en el sol y conociesen la grandeza y hermosura y eficacia de él, y cómo él, esclareciendo con su luz el cielo, es causa del día, y

llegada la noche, viesen todo el cielo adornado y pintado con tantas y tan hermosas lumbreras, y notasen la variedad de la luna, con sus crecientes y menguantes, y considerasen la variedad de los nacimientos y puestas de las estrellas, tan ordenados y tan constantes en sus movimientos en toda la eternidad, sin duda cuando los tales hombres, salidos de la obscuridad de sus cuevas, súbitamente viesen todo esto, luego conocerían haber sido verdadera la fama de lo que fué dicho, que era haber en este mundo una soberana divinidad, de que todo pendía.

FRAY LUIS DE GRANADA.

No hay cosa más cerca ni más lejos, más encubierta ni más descubierta que Dios.

FRAY LUIS DE LEÓN.

Alza, mortal, los ojos, ve y admira los cuidados de Dios siempre velando sobre toda la gran naturaleza: mira los bienes, los regalos mira que está siempre manando la fuente perennal de su terneza:	todo anuncia cariños y fineza del Padre universal, del Dios de amores, que al mirar nuestra débil existencia nos colma de favores: todo anuncia su amable Providencia.
--	--

FRAY MANUEL DE NAVARRETE.

En ninguna cosa veo tu grandeza, mi Dios, como que dondequiera que te busco te hallo.

Todo buen principio se ha de tomar de Dios.

A quien trata con Dios, ninguna cosa le falta.

LOPE DE VEGA.

No hay más pérdida que apartarse de Dios, ni más ganancia que volverse á Él. La permisión adormece, y el castigo despierta y escarmienta. Así que es lenguaje conforme al estilo de Dios: Mucho nos permite, mucho nos consiente; luego mucho nos castiga. Y por el contrario: Mucho nos castiga, mucho nos ama. Teniendo á Dios no se temen las penas, porque Dios y trabajos es suma dicha; pero grande dicha sin Dios, es suma miseria.

QUEVEDO.

En Dios mi esperanza fundo,
y no hay poder en el mundo
contra aquel que en Dios confía.

RUIZ DE ALÁRCÓN.

A sus amigos Dios
da trabajos y cuidados;
mas son trabajos dorados.

FRAY GABRIEL TÉLLEZ.

Que contra el poder del cielo
no hay resistencia en la tierra.

RUIZ DE ALÁRCÓN.

La Divinidad es como muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo; todo lo que hacemos se ve en él; lo encierra todo en sí porque no hay nada que salga fuera de esta grandeza.

Es Dios tan bueno, que haciendo lo que es en nosotros, hace crecer las virtudes.

Tan gran Dios y Señor tenemos, que una palabra suya tendrá en sí mil misterios.

SANTA TERESA DE JESÚS.

¿Por qué no esperaremos mucho de esta vigilante Providencia, que mientras deja destruir, cuida por medios ignorados y no previstos de edificar y reparar?

JOVELLANOS.

La gloria de Dios es tan grande, que no puede dejar de perderse quien se levanta á escudriñar su majestad.

VIVES.

La mano de Dios lo gobierna todo, y sin su incomprensible voluntad, ni el poder de los reyes, ni el valor de los generales, ni la furia de los grandes soldados es bastante para derribar la flaqueza de un miserable hombre.

ESPINEL.

Mientras más te contemplo y con más ansia
te sigo, más te alejas,
y tu bondad inmensa y mi ignorancia
tan sólo ver me dejas.

MELÉNDEZ VALDÉS.

Dios es altísimo, santísimo: hónrale con decoro, adórale con majestad. Lo que envilece su obra no le agrada; lo que la embrutece le irrita. El hombre de virtud eminente es el que le ama con uno como orgullo celestial, orgullo que no es sino convencimiento de su propia excelencia. Unirse al Infinito por la luz, sentirle en los afectos propios, buscarle con las buenas obras, esto es ser santo.

MONTALVO.

¿Quién es Dios? ¿Dónde está? Sobre la cumbre
de eterna luz que altísima se ostenta,
tal vez en trono de celeste lumbre
su incomprensible majestad se asienta:
de mundos mil la inmensa pesadumbre
con su mano tal vez rige y sustenta,
sempiterno, infinito, omnipotente,
invisible doquier, doquier presente.

ESPRONCEDA.

Yo creo en Dios y en una visión de Dios sobre otro mundo mejor.

Lo mayor, lo mejor, lo más perfecto que hay allá en lo increado es Dios.

No podéis dar un paso en el espacio y en el tiempo sin encontraros en todas partes patente y manifiesto á Dios.

En la aurora y en el ocaso, en el fragor de las tempestades y en la música de las brisas, en el mar encrespado por fosforescentes surcos, ¡oh Dios mío!, la sensibilidad te adivina como *Criador*. En el inmenso río de los acontecimientos, en la variable escena de la Historia, en esta tragedia repetida de todos los siglos y en este continuo combate entre el bien y el mal, la intuición te conoce como *Providencia*. En la ley moral, en la virtud, en la caridad, en el amor, en el misionero que desafía á los elementos para llevar á las almas la luz, en la Hermana de la Caridad que aparece en los campos de batalla, el corazón te ama como *Bondad suprema*. En las artes, en los acordes de la lira, en las líneas de los monumentos,

en el reverbero de la inspiración, la fantasía te contempla como *Eterna Belleza*. Sobre los altares, bajo la bóveda de los templos, al través de las súplicas y las nubes de incienso, la te te *adora*. En la ciencia la razón te conoce, y toda alma desea vivir y morir en tu inmenso seno.

CASTELAR.

Dios, que esconde su origen, no en el tiempo,
que el tiempo está por lindes circunscrito;
Dios, para quien lo eterno y lo infinito
sólo atributos de su esencia son;
Dios, que esconde su fin, no en lo futuro,
que lo futuro á ser para Él no alcanza;
Dios, en quien no hay memoria ni esperanza,
porque sólo hay presente para Dios.

J. ARBOLEDA.

El que no crea en la Providencia no pregunte por qué es desgraciado.

LAFUENTE.

Dios sólo se deja ver por la incomprensible grandeza de sus obras.

P. A. DE ALARCÓN.

Tú que alteras el mundo,
el mismo, Señor, fuiste
que en el Gólgota alzado,
para borrar al hombre su pecado,
en rudo leño redentor moriste.
Y la tierra tembló, y el claro cielo
de obscuridad cubrió sus luces bellas;
rasgó el templo su velo;

los muertos sus sepulcros agitaron,
y de las yertas losas quebrantadas
pálida frente pavorida alzarón;
y retembló el abismo.
Tú fuiste entonces el mismo,
cuando á la faz del suelo y las estrellas,
hombre, débil morías,
y Dios, el universo estremecías.

LARRA.

Porque así como el sol brilla en la esfera
único rey de la Creación entera,
¡así omnímodo, solo, único, Dios!

De Él derivamos nuestra ciencia escasa,
nuestra corta virtud y fuerza lasa,
débil amor y flaca voluntad;
mas por Él nos alzamos á la fuente
de todo lo que es bello, solamente
en cuanto es bueno y en cuanto es verdad.

J. J. ORTIZ.

Las ciencias son los ríos que conducen al insondable mar de la divinidad.

J. DE LA L. CABALLERO.

Dios está mirando siempre al hombre, aunque el hombre, para pecar, cierre los ojos para no ver á Dios.

C. FERNÁNDEZ.

Así como ninguna cosa hay más visible que el sol, y ninguna que menos se pueda ver, así ninguna cosa hay que de suyo sea más inteligible que Dios, y ninguna que menos se entienda por la alteza de su ser.

BALMES.

Los juicios de Dios son tan secretos como maravillosas sus obras.

MARQUÉS DE VALDEGAMAS.

Si la vida y muerte de Sócrates son de un sabio, la vida y la muerte de Jesucristo no pueden ser sino de un Dios.

Yo he sufrido mucho para dudar de una Providencia: yo la siento, creo en ella, la veo, la espero y sostendré la verdad de su existencia hasta mi último suspiro.

ROUSSEAU.

Parece que el nombre de la virtud presupone dificultad y contraste, y que no puede ejercitarse sin que haya oposición. Por esto llamamos á Dios bueno, fuerte, liberal y justo, pero no virtuoso: sus operaciones son todas sencillas y sin esfuerzo.

MONTAIGNE.

Mientras más viejo, pobre y sin apoyo estoy, más pertenezco á Dios; mientras más me abandonen los hombres, más cerca estoy de Dios.

MILTON.

Hasta en la muerte de un pajarillo interviene una providencia irresistible.

SHAKESPEARE.

Tanto la naturaleza cuanto nosotros los hombres estamos de tal manera penetrados de la Divinidad, que ella nos sostiene, por ella vivimos, respiramos y somos; sufrimos y nos regocijamos, según las leyes eternas, en cuya presencia ejecutamos un papel á la vez activo y pasivo; poco importa que las reconozcamos ó no.

GOETHE.

Es imposible que quien manda sea reverenciado por quien desprecia á Dios.

MAQUIAVELO.

Las ciencias naturales no excluyen la creencia en Dios, porque, por mucho que se estudie y explore la naturaleza desde todos los puntos de vista, siempre queda en definitiva un misterio enigmático por resolver y por explicar: el del Creador.

RUBINSTEIN.

Justo es creer que hay un Dios inmenso, eterno, que ningún ser ha engendrado, que nadie ha creado, sin el cual no existe nada, que ha hecho y ordenado esta obra universal. Escápase á nuestros ojos, que inunda, sin embargo, con su luz; sólo el pensamiento le comprende; en este profundo santuario es donde se oculta esta majestad.

LINNEO.

Cuanto más se ensancha el campo de la ciencia, más numerosas é irrecusables vienen á ser las demostraciones de la existencia eterna, de una inteligencia creadora y omnipotente. Geólogos, matemáticos, astrónomos, naturalistas, todos